

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

XII

Qué difícil es hablar de las circunstancias de España con relación a su estado religioso y qué aventurado hacer pronósticos acerca de su porvenir.

Los que por dicha nuestra, que nunca agradeceremos bastante a la divina misericordia, militamos bajo la bandera del sumo Capitán Cristo Jesús, no sé si llegamos a formarnos idea exacta del estado de glacial indiferencia práctica en que viven las sociedades constitutivas del pueblo español. Es verdad que hay templos, especialmente los dirigidos por las congregaciones religiosas, en donde se contemplan, a las veces, verdaderos asombrosos espectáculos de la piedad en acción; pero también lo es que ese religioso aparato, hállese inficionado de miles espíritus no tan sinceramente cristianos como fueron de desear; así y todo, y sirvan estas palabras de testimonio de que ni tratamos de censurar ni a directores ni a dirigidos, ni siquiera indicar de estos defectos los remedios que suelen ser claramente conocidos tanto a unos como a otros; ojalá, decimos, hubiera muchos más de estos focos de prácticas religiosas, de numerosas comuniones diarias y de caridad para el prójimo, manifestada en el ejercicio de todas las obras de misericordia, con más o menos abundancia.

Empero, aun aceptando que tales manifestaciones de la fe católica fueran realizadas con el más amplio y más fervoroso espíritu ¿serían bastante a satisfacer a los pa-